
ENSAYO

LIBERALISMO EN POLONIA*

Andrzej Walicki^{**}

Andrzej Walicki realiza un análisis descriptivo del resurgimiento en Polonia de las ideas del liberalismo clásico durante la década de 1980, y de su difusión y gravitación tanto en círculos de gobierno como de la oposición.

Hacia 1987, señala el autor, el clima de opinión general en Polonia había experimentado un vuelco significativo: el foco de atención se había trasladado de la política a la economía, y el debate, más bien, se centraba en la factibilidad política de las reformas económicas previstas. Por otra parte, el radicalismo político tendía a ser reemplazado por el realismo y el pragmatismo.

Este cambio habría obedecido, en medida importante, a un nuevo diagnóstico de la realidad nacional que emanaba de las interpretaciones hayekianas de ésta, planteadas por liberales como Lagowski y Dzielski. De acuerdo a esas visiones, el anticomunismo revolucionario y destructivo de la antigua oposición debía ser substituido por un anticomunismo

* Publicado originalmente en *Critical Review* (Invierno 1988), su publicación y reproducción cuentan con la debida autorización.

** Andrzej Walicki es titular de la cátedra O'Neill de Historia en la Universidad de Notre Dame (EE. UU.). En el pasado se desempeñó en el Instituto de Filosofía y Sociología de la Academia de las Ciencias Polaca. Autor de numerosos estudios y ensayos sobre historia polaca contemporánea, su libro más reciente es *Legal Philosophies of Russian Liberalism* (Oxford: Clarendon Press).

creativo que distingue entre autoridades y sistema; el colectivismo voluntarista, tan diseminado en la sociedad polaca, debía ser vigorosamente impugnado.

Sin duda, el clima intelectual y político descrito por Walicki da cuenta de los sucesos acaecidos en Polonia en este último tiempo y que nos narran, a continuación de este artículo, Jacek Korpala y Jacek Chwedoruk.

Cuando salí de Polonia en noviembre de 1981, la situación allí era desoladora, y no sólo por razones geopolíticas. En aquel entonces escribí:

Solidaridad es un producto del socialismo. A nivel consciente podrá criticar vehementemente al socialismo, pero es profundamente socialista a nivel inconsciente —si por socialismo queremos decir igualitarismo y colectivismo; la supremacía de la política sobre la economía, con la supresión de las leyes objetivas del mercado; el convencimiento de que el poder político puede y debe regularlo todo en la vida social—; en este sentido, la creencia en un poder político ilimitado (aunque, por supuesto, ese poder podría ser ejercido de una manera democrática, y reflejar la voluntad de una mayoría auténtica); la absorción del derecho privado por el derecho público, que reduce el papel de la ley al de un simple instrumento de la política económica o social, e ignora, por consiguiente, los derechos individuales, los derechos de propiedad, los contratos privados y otros similares.

Si todo lo anterior caracteriza al socialismo, Solidaridad debe ser vista, entonces, como un movimiento de masas socialista que lucha por obtener al menos una parte del poder político, pero no como uno que busca limitar ese poder en nombre de la libertad individual. Es un movimiento que aspira no tanto a separar la economía de la política, sino más bien a la democratización de la toma de decisiones político-económicas. Es un movimiento democrático, pero que difícilmente puede ser llamado liberal, puesto que no se opone al colectivismo burocrático autoritario en nombre de los valores individuales, sino en nombre del colectivismo democrático de las masas. Quiere dividir el poder político, pero no está del todo consciente de la conveniencia de limitar el campo de acción

del poder político, incluyendo la democracia. En este sentido, puede decirse, incluso, que el pensamiento político de los líderes de Solidaridad (para no mencionar el de sus miembros de base) está contaminado en parte por el espíritu del totalitarismo socialista, a pesar de sus condenas verbales a todo tipo de poder totalitario.

Terminé este artículo el 1 de diciembre de 1981.

Dos semanas después de escribir aquellas líneas la ley marcial fue impuesta en Polonia, con lo cual me sentí obligado a retirar de publicación esas críticas tan severas. En los años siguientes se vio a la oposición derrotada pero no dividida, asumir caracteres de una cruzada moral.¹ Sus líderes pensaban que sólo a través de una constante exhibición de intransigencia se podría ejercer presión efectiva sobre el gobierno. Los intelectuales que actuaban dentro de la oposición trataron de deslegitimar el sistema organizando una amplia y ostentosa negativa a cooperar con las instituciones oficiales; las autoridades, cuya confianza en sí estaba obviamente muy debilitada, demostraron ser vulnerables a esta táctica.

Desde una perspectiva de más largo plazo, se podía apreciar una notable inversión de papeles, pues bajo el estalinismo fueron las autoridades las que usaron y abusaron de la presión político-moral. En ambos casos, la presión organizada fue dirigida a personas de opinión independiente, quienes debían ser acalladas en nombre de la unidad. La consigna propagandística, en el caso del estalinismo, era "la unidad moral y política de la sociedad", mientras que la de la oposición, después de la declaración de la ley marcial, aludía a algo mucho más real: unidad, o solidaridad, con la nación sufrida y frustrada. A. Walicki, "The Main Components of the Situation in Poland:

Este paralelo, por supuesto, es muy limitado. En agudo contraste con el terror estalinista, el "terror moral" ejercido por la oposición radical de los años ochenta no se apoyó en la coerción física, ni tampoco creó una situación en la cual las personas suficientemente valientes para nadar contra la corriente se hubiesen sentido condenadas al silencio. De los bravos disidentes de los años 1980, los más interesantes fueron los liberales clásicos, discípulos de F.A. Hayek, quienes habían aprendido de éste la im-

1980-1981", *Polines* (revista de la Australian Political Studies Association) 19, N°1 (mayo 1984), y A. Walicki, "The Paradoxes of Jaruzelski's Poland", *Archives européennes de Sociologie* 26, 2 (1985).

portancia crucial que tiene la libertad económica, y la diferencia conceptual, a menudo ignorada, entre liberalismo y democracia.²

Algunos de estos nuevos liberales actuaron en nombre propio, en tanto otros se plegaron a la Iglesia o trataron de encontrar un auditorio favorable dentro del Partido. Paradójicamente, hasta cierto punto, ellos podían ser oficialmente tolerados porque el ala de mentalidad reformista del Partido quería aliados en su lucha para introducir mecanismos de mercado en la economía. Esta lucha entrañaba precisamente la crítica de esas arraigadas actitudes igualitarias que eran características del *ethos* de Solidaridad, y que a su vez eran invocadas a menudo (con o sin sinceridad) por los opositores burocráticos a la reforma. Por ello es que a Janusz Korwin, infatigable, hábil y ortodoxo seguidor de Hayek y Friedman, le fue permitido algunas veces ridiculizar en las páginas de *Polityka* —periódico que representa el ala liberal del Partido— los aspectos absurdos de la economía vertical, como también las dudosas bondades de los servicios, siempre en expansión, del sistema de bienestar en Polonia.

Los Liberales Estrafalarios

A comienzos de 1985, un grupo de periodistas independientes proclamó la reactivación del "partido de liberales estrafalarios" bajo la presidencia de Korwin-Mikke.³ El más célebre de ellos, Stefan Kisielewski, explicaba en su columna en *Tygodnik Powszechny* (semanario católico) que este partido había existido durante los años 1948-56, extinguiéndose cuando su vicepresidente, Leopold Tyrmand (años más tarde editor de *The Rockford Papers*), había protestado enérgicamente por la presencia de Kisielewski en el Parlamento polaco recientemente elegido. Kisielewski también expresaba su pesar de que el programa de los "liberales estrafalarios", que abiertamente

² Hayek escribió: "El liberalismo requiere que todo el poder, y por tanto el de la mayoría también, sea limitado. La democracia vino a considerar la opinión de la mayoría prevaleciente como el único criterio de legitimidad de los poderes de gobierno. La diferencia entre los dos principios se destaca más claramente si consideramos sus opuestos: con democracia es un gobierno autoritario; con liberalismo es totalitarismo". F. A. Hayek, "Liberalism", en *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas* (Chicago: University of Chicago Press, 1978), p. 143.

³ Véase la columna de Stefan Kisielewski en *Tygodnik Powszechny* N° 1 (1985), última página.

exigía una reprivatización completa de la industria, fuera a menudo tratado como una broma, más que como una propuesta seria⁴

Cuando regresé a Polonia en mayo de 1987, después de casi seis años en Occidente, el escenario intelectual polaco tenía un aspecto muy distinto del que yo había esperado. Los liberales ya no eran más una cosa rara, un grupo marginal lunático o, en el mejor de los casos, un grupo de intelectuales chiflados que defendían, de una manera provocativa, algunas ideas interesantes pero extravagantes. Ellos habían logrado convertirse en el grupo intelectual más influyente y dinámico, uno que estaba situado estratégicamente y que colocaba a las otras corrientes de pensamiento a la defensiva. Tenían seguidores y simpatizantes en todas partes y su influencia contribuyó poderosamente a un cambio general en el ambiente intelectual. En breve, este cambio implicó que el foco de atención se trasladase de la política a la economía. También significó el desplazamiento desde un radicalismo político que estaba psicológicamente arraigado en la tradición izquierdista y que carecía de un programa económico claro, a una Nueva Derecha que, definida en términos amplios, combinaba la moderación política con un firme propósito de cambio radical en el sistema económico. Sumado a esto había un cambio importante de estilo. Ahora se advertía un sentido del humor, a veces burla de sí mismo, que reemplazaba a los gestos de romántico desafío y a las celebraciones solemnes de la tragedia nacional; flexibilidad pragmática en vez de fundamentalismo moralizador, y, sobre todo, una aversión auténtica a los intentos de ejercer el "terrorismo moral", como aún se le practicaba en círculos de la "antigua oposición".

Por supuesto, un cambio tan importante no puede haber ocurrido de la noche a la mañana; se trata de un proceso que aún está en marcha, más que de un hecho, consumado. Y, de seguro, éste sólo pudo haberse iniciado bajo las nuevas condiciones políticas creadas por la amnistía general para prisioneros políticos de septiembre de 1986, la política de liberalización pragmática que se aplicó a continuación y, última en orden pero no en importancia, la *perestroika* de Gorbachov. La extraordinaria acogida de esta última por parte de la "nueva oposición" aparece muy bien ilustrada en el dibujo de la portada de un periódico "cristiano—liberal" clandestino.⁵ Este muestra a un sonriente Gorbachov sentado en el trono de los Romanov, en el momento que la "oposición realista" polaca se dirige a él con las mismas

⁴ Véase *ibid* 17 (28 de abril, 1985), última página.

⁵13 *Pismo chrześcijańsko-liberalne* (13, *Una Revista Cristiana-Liberal*) 3 (66), (Cracovia: marzo 1987). Sobre M. Dzielski, editor de este periódico, véase *infra*.

palabras que una vez fueron usadas en la famosa alocución de los políticos conservadores de la Galicia polaca al Emperador austríaco: "A su lado, Su Majestad, nosotros permanecemos y deseamos permanecer". (La alocución galiciana de 1866 fue seguida por la promulgación de la Constitución austríaca y por una serie de concesiones importantes para Galicia, las que la convirtieron de pronto en una provincia autónoma.)

Debido a que la riqueza material sobre este asunto es demasiado abundante para ser presentada en un solo artículo, he adoptado por necesidad un enfoque muy selectivo, limitándome a dos tareas: primero, rendir una cuenta sucinta de aquellas características de la renovación liberal que observé durante mi visita de dos meses a Polonia, y, segundo, presentar un breve resumen de las opiniones de los dos ideólogos más sobresalientes del movimiento.

Nuevas Tendencias

Ir a Polonia unas semanas antes de la tercera visita papal entrañaba el riesgo de hablar con la gente sobre "el Papa polaco" exclusivamente. Esto, sin embargo, no me sucedió. No tuve dificultad en encontrar personas deseosas de discutir otros asuntos, particularmente las reformas económicas propuestas. Las pautas de la reforma fueron formuladas en tres documentos importantes en abril, y todas ellas respaldaban fuertemente la mercadización* de la economía.

El primero de estos documentos fue el discurso parlamentario del Primer Ministro, profesor Zbigniew Messner, y sus "Tesis Relativas a la Segunda Etapa de la Reforma".⁶ Las rituales citas de Marx o Lenin no estaban allí. Messner veía la economía de mercado como el único medio confiable de superar la crisis económica y postulaba el desarrollo del "empresariado socialista" y la "competencia socialista". Había una clara alusión a que la economía debería ser independiente de la administración, y que la planificación central tenía que ser reemplazada por una multitud de unidades económicas autónomas y estructuralmente diferentes, todas ellas procurando obtener ganancias y controladas por bancos antes que por organismos admi-

N. del T. La expresión *marketization* empleada por el autor se ha traducido aquí y en páginas siguientes como "mercadización".

⁶Véase *Reforma Gospodarcza. Dodatek specjalny Rzeczpospolitej* (Reforma Económica. Apéndice especial de *Rzeczpospolitej*) (Varsovia: abril 1987).

nistrativos. ¿Qué había pasado con la obsesiva idea de Marx de una planificación racional, global, visualizada como la "supremacía sobre el destino humano" y vivamente opuesta a una economía de intercambio monetario? ¿No recordaba Messner el curioso paralelo de Marx entre las actividades de Robinson Crusoe y la economía socialista? Paralelo que destacaba que en ambos casos hay "un solo sujeto" de actividad económica, aunque en el primero es simplemente un individuo, en tanto que en el segundo es una colectividad dotada de una voluntad única que trabaja de acuerdo a un plan establecido⁷. ¿No había leído el Premier polaco *El Capital* de Marx? Si lo había hecho, debió decidir ignorarlo por completo.

Yo estaba presente en la reunión de la Asociación Sociológica polaca, en la cual las "Tesis" de Messner fueron discutidas con su delegado, profesor Zdzislaw Sadowski.⁸ El delegado del Premier habló sobre "empresa", "competencia" y "ganancia" como categorías económicas universales, íntegramente aplicables al socialismo, algo que, obviamente, equivalía a rechazar de plano la noción que Marx tenía de estas categorías como históricas, transitorias y aplicables sólo al capitalismo. La reacción del público fue en general más bien favorable; pero en cierto modo escéptica. ¿Era realmente posible, se preguntaban algunos, tratar la economía como una esfera totalmente autónoma, y curar su enfermedad sin curar los males sociales de naturaleza no económica? La intención política detrás de tales preguntas era fácilmente perceptible, y era deliciosamente paradójico ver a un miembro del gobierno comunista obligado a defender la noción liberal clásica de que la economía debe permanecer independiente de la política.

Un interesante comentario sobre esta situación se puede encontrar en un trabajo del conocido sociólogo, profesor Stefan Nowak, que fuera suscrito por el resto de los directores elegidos de la Asociación Sociológica. Señalaba que el gobierno estaba verdaderamente interesado en el éxito de la reforma de Messner, pero que, desafortunadamente, carecía de apoyo entre las fuerzas sociales independientes (debido a su extrañamiento político), a la vez que enfrentaba resistencia en las filas de sus propios partidarios tradicionales. Al comienzo de mi visita a Polonia este texto fue tratado de manera estrictamente confidencial; sin embargo, pronto fue publicado en la

⁷Karl Marx, *El Capital* (New York: International Publishers, 1984), vol. 1, 81-3.

⁸ Esta importante reunión se efectuó en la Universidad de Varsovia el 5 de junio.

prensa clandestina, y pocas semanas después fue reimpresso oficialmente.⁹ No es de extrañarse, ya que idéntica diagnosis fue presentada en mayo, en presencia del general Jaruzelski, por otro sociólogo, el profesor Jan Szczepanski, en una reunión del Consejo Consultivo —institución creada en 1986 como parte de la política de liberalización del gobierno—. Su crítica a la economía del "socialismo real" fue expresada incisivamente, y armonizaba mucho con la posición de los defensores de la mercadización radical. El advertía, sin embargo, que lo que era imperativo económicamente podría resultar imposible en términos políticos, ya que el partido no toleraría los mecanismos de mercado cuando éstos comenzaran a crear fuerzas sociales que socavarán su autoridad política.¹⁰ Así, la élite política polaca fue descrita como enfrentando una situación imposible de hecho: la amenaza de un colapso económico total, claramente percibida por el gobierno, la empujó a buscar salvación en los mecanismos de mercado; mientras sus propios intereses políticos, defendidos vigorosamente por los funcionarios de rango más bajo, la empujaban en dirección opuesta.

Como veremos, los teóricos de la oposición liberal definieron este dilema mucho antes, pero llegaron a conclusiones menos pesimistas.¹¹ La reforma económica radical, argumentaron, debe efectivamente ocasionar la muerte del socialismo, pero ¿por qué no se puede acabar con el socialismo sin cambiar su nombre e infringir los intereses de la élite gobernante? ¿Por qué los intereses personales de la élite política actual no pueden ser disociados de su interés en mantener el socialismo como sistema? En verdad, esta élite no fue elegida democráticamente; por consiguiente, sus intereses vitales eran necesariamente opuestos a la democratización. Pero la democratización no debe ser confundida con la libertad individual, con la libertad económica especialmente. Los mecanismos de mercado que generan un aumento genuino de la libertad individual son concebibles sin democracia, y viceversa.

⁹ En el periódico clandestino *Dwadziescia jedn (Veintiuno)* 4 (1987): 68-77 y en el semanario católico *Lad (Orden)* a fines de julio.

¹⁰ Véase Jan Szczepanski, "Od diagnoz do dzialan" ("De la Diagnosis a la Actividad"), en la edición especial de *Rada Narodowa*, julio 3, 1987, que contiene las actas de sesiones de la Tercera Reunión del Consejo Consultivo. Las publicaciones de las actas de sesiones del Consejo Consultivo están exentas de censura.

¹¹ Me refiero aquí a las opiniones de Janusz Korwin-Mikke, Bronislaw Lagowski y Miroslaw Dzielski. Véase *infra*.

En las páginas de *Stanczyk*, órgano clandestino de liberales y conservadores, Janusz Korwin-Mikke comparó las "Tesis" de Messner con otros dos documentos programáticos: el programa económico de Solidaridad y los "Fundamentos de la Empresa Económica Privada", manifiesto aceptado por los participantes en una conferencia económica organizada por la Universidad Católica de Lublin.¹² En opinión de Mikke, el programa de Solidaridad era el más débil, aunque, por otra parte, era mucho mejor que sus declaraciones económicas anteriores. Su debilidad provenía de dos fuentes: primero, de los inútiles esfuerzos por combinar la mercadización con la política de empleo total, la indexación de los salarios y los subsidios gubernamentales; segundo, de los intentos de vincular la liberalización económica a la democratización política por un lado y a la "democracia económica" (gestión de los trabajadores) por el otro. Mikke sentía, obviamente, que semejante énfasis en la democracia sólo podría promover la causa de Solidaridad, comprometiendo el objetivo de una reforma económica en verdad radical y firmemente orientada hacia el mercado. (Argumentos similares serían usados por el general Jaruzelski en sus conversaciones con el vicepresidente Bush.)¹³

El otro documento, los "Fundamentos de la Empresa Económica Privada" —triunfo personal del profesor Stefan Kurowski, conocido campeón de la economía de mercado, quien había sido una vez blanco de un violento ataque por parte de nada menos que Wladislaw Gomulka— fue digno del más alto elogio de Mikke. Comienza con una interpretación de la enseñanza social de la Iglesia que santifica la propiedad privada, considerándola como un derecho natural del hombre, una garantía irremplazable de la dignidad y libertad humanas, como también de la realización del

¹²"Wiosna nasza!" ("¡La Primavera es nuestra!"). *Stanczyk* N° 6 (1987): 5-8.

¹³Véase "U.S. Agrees to Help Poland", *New York Times* (28 de septiembre, 1987): 4: "Al describir la discusión sobre Solidaridad en la reunión Bush-Jaruzelski de hoy, el Departamento de Estado señaló que según el punto de vista de Varsovia, el movimiento laboral entorpecería cualquier esfuerzo de cambio económico interno". Poco después se anunció que el destino de la reforma económica sería resuelto a través de un referéndum nacional, en el cual la población escogería entre variantes moderadas y radicales de reforma. De esta manera las autoridades no podían perder. Si la variante radical ganaba, ellos podían alegar apoyo popular para su plan de reforma, mientras que si era elegida la moderación, la culpa de eludir un cambio radical recaería sobre toda la población de Polonia. Cf. "Poland planning a National Poll on Economic Plan", *New York Times* (9 de octubre, 1987): 1.

principio de "subsidiariedad", en virtud del cual la vida social debería concentrarse en grupos intermedios, libre de la interferencia de las autoridades políticas. Describe la empresa privada y la libre competencia como los medios más efectivos de movilizar la energía humana, de liberar los talentos innovadores, y hacer que las personas confíen en sí mismas y sean disciplinadas y responsables. En la aplicación de estos principios a la situación de Polonia, el documento exige un campo de acción significativamente más amplio para el sector privado en la economía polaca, garantías constitucionales para su existencia, estabilidad en las políticas fiscales y la eliminación de todos los obstáculos legales para la creación de empresas privadas. La nomenclatura oficial debería ser cambiada, eliminándose el peyorativo término "sector no-socializado". Este debería reemplazarse por el de "sector privado" que es más acertado (los autores consideraban que "privado" suena mejor porque la intimidad es un derecho humano esencial). A fin de asegurar que sus intereses legítimos sean defendidos adecuadamente, los empresarios privados deberían estar representados en una Cámara de Comercio e Industria, la que además desempeñaría un papel político como organismo independiente, elegido democráticamente. Se deberían hacer todos los esfuerzos para reconstruir el *ethos* empresarial y elevar la confianza en sí de los empresarios privados de Polonia.

Los "Fundamentos de la Empresa Económica Privada" habían sido impresos extraoficialmente en *Stanczyk*¹⁴ y oficialmente en *Catholic Review* (*Przegląd Katolicki*), un semanario asociado con el Primado de Polonia. Daniel Passent, un conocido publicista de *Polityka*, estaba preocupado por esto, como si temiera que el papel principal de *Polityka* en la promoción de la reforma económica pudiera ser eclipsado por defensores más radicales de la mercadización. A sus ojos, los "Fundamentos" representaban la apoteosis más extrema del empresario privado desde los tiempos de Adam Smith.¹⁵ El lo interpretó como un síntoma de cambio general hacia la derecha, tanto en Polonia como en Occidente, y advirtió a sus lectores que la reprivatización no debería ser vista como un remedio universal. También comentó críticamente el papel en permanente expansión de la Iglesia Católica y expresó su recelo de que bajo un sistema económico distinto, los periódicos católicos usarían el lenguaje de los "derechos naturales" de manera diferente, acentuando, no el derecho natural a la

¹⁴Véase *Stanczyk* 6 pp.2-4.

¹⁵D. Passent, "Na prawo-patrz!" ("Mire a la derecha"). *Polityka* 25, N°7 (1987) p. 16.

propiedad privada, sino más bien "derechos naturales" como el derecho al trabajo, a la atención médica gratuita y otros similares.

El Rechazo al Romanticismo

Volvamos ahora al "desplazamiento hacia la derecha", tan notorio en las filas de la "nueva oposición". El 17 de junio tuve la oportunidad de ser invitado a una reunión de diversos grupos asociados al club político Dziekania (una alusión a la residencia del Primado), organizado —extraoficialmente— con los auspicios de un veterano del "realismo político" católico, el profesor Stanislaw Stomma.¹⁶ Este interesante club, concebido como foro para la nueva y constructiva oposición liberal, está integrado por varios grupos con genealogías políticas distintas. Fui capaz de reconocer a cinco de ellos a lo menos: (1) un grupo de jóvenes "demócratas nacionales", dirigido por Aleksander Hall,¹⁷ que otrora se autodenominaban Polonia Joven, que había estado presente en el nacimiento de Solidaridad en Gdansk y que bajo la ley marcial continuó sus actividades clandestinas; (2) un grupo de *Glos* (Voz) guiado por Antoni Macierewicz, un ex miembro del Comité de Defensa de los Trabajadores (KOR); (3) un grupo de liberales cristianos de Cracovia guiados por Miroslaw Dzielski, fundador de la Sociedad Industrial de Cracovia y miembro del Consejo Social del Primado; (4) un grupo de disidentes del PAX, una organización establecida en los primeros

¹⁶Por un largo tiempo el realismo político, o "neo-positivismo", de Stomma (una alusión a los "positivistas" de Varsovia del siglo diecinueve que defendían el método de "trabajo orgánico"), estuvo estrechamente asociado al *Tygodnik Powsze*. Los acontecimientos de marzo de 1968 (demostraciones estudiantiles, seguidas de una ola de represión y la vil "campana antisionista") causó el colapso de este movimiento. Fue reemplazado por el llamado "nuevo evolucionismo", una estrategia política basada en el supuesto de que la evolución del sistema sólo puede ser alcanzada a través de una serie de confrontaciones y una permanente presión organizada. Los teóricos de esta nueva tendencia (Leszek Kolakowski en Inglaterra y Jacek Kuron en Polonia) rechazaron de inmediato la noción de que el socialismo pudiera evolucionar por medio de concesiones voluntarias, y de que un diálogo con la élite política podía ser tanto deseable como posible. Ellos enfatizaban, en cambio, la necesidad de la lucha política organizada.

Para una buena selección de los escritos de Stomma, véase Adam Bromke, *The Meaning and Uses of Polish History* (Bouler: Eastern European Monographs, 1987), pp. 137-150- y 177-184.

¹⁷Dos de sus artículos han sido traducidos y publicados por Bromke. Véase *ibid.*, 209-220 y 225-237.

años de posguerra con el propósito de exhortar a los católicos a cooperar con los comunistas, y, finalmente (5) Marcin Krol y el grupo de *Res-pública*, un periódico liberal mensual que recientemente había tenido éxito en legalizar su existencia, y que ahora aparece oficialmente como un órgano de la empresa privada independiente: Res-pública Company Ltd.

Un informe completo de lo que oí en Dziekania no cabe dentro del ámbito de este artículo. Lo que puedo intentar aquí debe limitarse a una presentación sucinta del común denominador de todos estos grupos, impresionantemente diferente de las opiniones y principios de la "antigua oposición".¹⁸

Primero, está en vías de realizarse una nueva diagnosis de la situación polaca. Polonia ha dejado de ser considerada un país totalitario; por el contrario, se la percibe como en una etapa muy avanzada de "destotalitarización". Su élite política ya no es ideológicamente militante, confiada en sí, capaz de movilizar a las masas a través de la intimidación y el adoctrinamiento. Sus intentos por lograr el control político total sobre la conducta de las personas, incluyendo la conducta económica, han concluido en un fracaso espectacular. Esto ha puesto a las autoridades a la defensiva y aumentado de manera importante la esfera de libertad posible. En efecto, las autoridades tienen miedo de aflojar los controles, pero su sueño no es más el control total; conscientemente rechazan las tentaciones totalitarias por irreales, por alimentar el espíritu de resistencia y, al mismo tiempo, crear ilusiones peligrosas. El totalitarismo también entrañaría para los gobernantes la consecuencia terrible de hacerlos responsables absolutamente de todo.

Ellos se dan cuenta de que la sola fuerza no es suficiente para asegurar el mínimo necesario de cooperación social voluntaria: el mínimo requerido para su propia sobrevivencia. En consecuencia, están procurando alcanzar un acuerdo viable con las principales fuerzas de la sociedad, como también cierta limitación de sus responsabilidades políticas. Si la "antigua oposición", representada por personas como Adam Michnik, aún describe el régimen como "totalitario", lo hace ya sea por frustración y odio ciego, o como parte de una táctica inteligente dirigida a aumentar su propio prestigio. La lucha contra el "totalitarismo" justifica silenciar otras tendencias dentro de la oposición (puesto que la lucha contra un poder monopólico exige unidad monolítica), proporciona una justificación razonable para condenar moralmente las concesiones (ya que el totalitarismo es un mal

¹⁸ Me refiero aquí a todos los grupos que suscribieron las doctrinas del "evolucionismo nuevo" y las tácticas de confrontación del ala radical de Solidaridad.

absoluto) y, más importante aún, permite a la oposición presentarse a sí misma como una especie de cruzada religiosa (en vista que el totalitarismo es equivalente al imperio del demonio).¹⁹

Esta explicación de los usos reales de la fraseología "antitotalitaria" fue enunciada por Dzielski y desarrollada por Pawel Spiewak en la primera edición de la recién legalizada *Res-pública*. Spiewak enfatizó que la adopción de una postura "antitotalitaria" heroica conduce al reemplazo de la política por actitudes moralistas y a una ceguera dogmática peligrosa que ignora de un modo arrogante las verdades de la vida. Un radical anti-totalitario es un cruzado moral, autosuficiente, convencido de su propia "naturaleza angélica" y, por tanto, incapaz de autocrítica y contrario a escuchar los razonamientos de los demás.²⁰

Segundo, nuevos métodos de acción están siendo buscados. La idea de totalitarismo, una vez cercana a la realidad pero ahora transformada en un mito, pretende probar la naturaleza inalterable del "socialismo real" y, por consiguiente, desvía la atención de las posibilidades reales de cambiarlo. A fin de descubrir estas posibilidades y hacer uso de ellas, la "nueva oposición" debe librarse del fundamentalismo moral y de la afición romántica a los gestos simbólicos. En su lugar, debe ser flexible e ingeniosa y otorgar debida consideración a las políticas flexibles e inteligentes de la élite política gobernante. Debe aprender a diferenciar entre el sistema y la élite dirigente, y tratar de indisponer a la segunda contra el primero. Muchos de los principales miembros de la élite gobernante están sinceramente hastiados del sistema. Ofenderlos y hostilizarlos deliberadamente, tratándolos como villanos que merecen ser culpados personalmente por todos los males de la vida polaca, es una política infantil y contraproducente. Debe recordarse que la tarea realmente importante de la oposición es cambiar "el sistema", y no remover a los gobernantes actuales del poder. Derrocar el sistema sería mucho más fácil si la élite dirigente no se alzara unánimemente en su defensa. El sistema está corrompido de un extremo a otro, y la élite gobernante está tan profuntamente des-ideologizada que, incluso, la cooperación activa de una parte significativa de esta última en liquidar al primero es fácilmente concebible.

¹⁹Véase Mirosław Dzielski, *Duch nadchodzącego czasu* (El Espíritu del Tiempo Venidero) (publicada clandestinamente, probablemente en Cracovia: 1986), 167-9.

²⁰Pawel Spiewak, "Czas polityki?" (¿"Epoca de Política?"), *Res-pública* 1 Gurdo 1987), pp.24-7.

Tercero, está emergiendo una actitud realista hacia la política, en virtud de la cual se sostiene que la política debería basarse en un cálculo racional. Recurrir a la presión popular bien puede servir como medio para conseguir un fin, pero ceder a las emociones populares es contraproducente, si no suicida del todo. El razonamiento político correcto se debe guiar por el interés nacional, no por ideas abstractas o los cambios de humor del segmento politizado de la población. La élite política polaca ha aprendido a buscar la legitimación de su régimen en términos del interés nacional, es decir, no más en términos de la ideología marxista.²¹ Esto crea la oportunidad para un diálogo con ellos, significativo aunque difícil. En contraste, la "antigua oposición", así como los emigrados políticos, aún piensan ideológicamente, en términos de una cruzada anti-totalitaria, lo que significa que móviles "globales" de anti-comunismo están más cerca de su corazones que los intereses concretos, tangibles, de su país. Ello deriva de la manera de pensar característica de la izquierda o, mejor dicho, de todas las posiciones radicales. La "nueva oposición" debería oponerse a tales actitudes por ser peligrosas para el mundo y perjudiciales para Polonia.

Cuarto, la actitud hacia la República del Pueblo polaca está cambiando. No obstante su dependencia de la Unión Soviética, y a pesar del papel que ésta jugó en su establecimiento, el actual Estado polaco debería ser reconocido como polaco, es decir, no como un "poder conquistado", sino como la propiedad de una nación. De lo contrario, tendrá que permanecer como "Estado-Partido", en perpetuo conflicto con la nación. Los polacos deben superar sus instintos anárquicos y aprender a apreciar los beneficios de su condición de Estado, pese a todas sus deficiencias. La transformación de un "Estado-Partido" en un "Estado-Nación" será más fácil si se garantizan los intereses materiales de las personas que ocupan ahora posiciones de mando en el Estado. La oposición debe tratar de liberar energía nacional mediante la fundación de asociaciones diversas con fines concretos y

²¹La posición de Macierewicz en este punto es algo diferente. El acepta la idea de que la oposición debería guiarse por el interés nacional, pero insiste que los miembros de la élite gobernante son todavía, por regla general, prisioneros de sus dogmas ideológicos. Hay un poco de verdad en esto, porque en muchos casos des-ideologización no significa la desaparición de la ideología, sino más bien su disolución. La ideología diluida puede ser notablemente ecléctica, no-ortodoxa y flexible, pero sigue siendo incapaz de rechazar ciertas doctrinas fundamentales. Esta posición es característica de aquellos miembros del Partido que tratan de evitar el dogmatismo, quienes, sin embargo, temen, al mismo tiempo, caer en el cinismo. La entrevista de Jaruzelski con el periodista yugoslavo Zrnka Novak es una manifestación perfecta de esta mentalidad. (Véase *Wywiad Wojciecha Jaruzelskiego dla Zmki Novak* [Varsovia: Książka i Wiedza, 1987]).

constructivos. Sus actividades, en lo posible, deberían ser legalizadas, contribuyendo así a la institucionalización de la sociedad civil dentro del marco legal del Estado.

Finalmente, la nueva oposición sostiene que debería darse primera prioridad a una reforma económica integral, es decir, a la substitución de una economía dirigida, estatista, por una economía de mercado con un vasto y moderno sector privado. En la lucha por una mercadización consistente la nueva oposición debe estar en la vanguardia, yendo mucho más allá que el ala reformista del partido y, también, más allá que la Iglesia, aunque cada vez que sea posible debe actuar en estrecha cooperación con ella e incluso bajo su protección. La importancia de la Iglesia proviene del hecho de que el problema principal de Polonia contemporánea es el nivel de degradación de su civilización, debido a lo cual casi ha dejado de pertenecer a Europa. Para superar esta degradación dolorosa es imperativo retomar a las fuentes vitales de la "civilización latina", lo que se puede lograr a través de un renacimiento moral.

Estos dos objetivos, estrecha alianza con la Iglesia y compromiso con la mercadización radical, no son siempre fáciles de reconciliar. La Iglesia polaca, aunque mucho más tradicionalista en su defensa de la empresa privada que, por ejemplo, su contraparte norteamericana, no podía aprobar la versión extrema del programa liberal de Korwin-Mikke; en tanto que éste, un individualista de mentalidad libertaria, no podía aceptar ciertos aspectos de las enseñanzas éticas de la Iglesia. Los organizadores de la reunión de Dziekania hicieron cuanto pudieron para evitar un posible choque de opiniones durante la visita del Papa, pero el potencial de conflicto entre los "liberales duros" y la Iglesia no podía pasar inadvertido. Un ultra-ortodoxo joven liberal de Wroclaw acusó a la enseñanza social de la Iglesia de haber sido siempre irremediablemente anacrónica. La encíclica *Rerum Novarum*, decía, condenó al socialismo en un momento en que todavía podía ser visto como una encarnación de las esperanzas humanas, mientras *Laborem Exercens*, de Juan Pablo II, cedió a la influencia del socialismo en una época que era testigo de la decadencia inevitable del socialismo y del renacimiento del capitalismo.²²

No escandalizaba oír semejante opinión. Debo confesar, sin embargo, que estaba en cierto modo sorprendido de que nadie del numeroso público se levantara en defensa de Juan Pablo.

²²El impacto del marxismo en *Laborem Exercens* es analizado en términos favorables en la obra de Gregory Baum *The Priority of Labor* (New York: Paulist Press, 1982).

Dos Pensadores de Cracovia

Para comprender las fuentes intelectuales de la corriente liberal en Polonia, es necesario caracterizar a algunos de sus ideólogos principales. En justicia, uno podría empezar con el Néstor del liberalismo polaco, Stefan Kisielewski, pero esto implicaría escribir sobre el período completo de posguerra en Polonia. Si Kisielewski fuese omitido, sin embargo, otros vigorosos y brillantes representantes del movimiento, inclusive Korwin-Mikke, también podrían ser omitidos. Siguiendo la lógica de este razonamiento, he decidido (un poco arbitrariamente) detenerme solamente en dos pensadores: Bronislaw Lagowski y Miroslaw Dzielski. La originalidad de ambos consiste principalmente en el uso del liberalismo hayekiano en su interpretación de la situación polaca bajo y después de la ley marcial, así como también en sus esfuerzos por propagar las ideas liberales dentro de las dos instituciones establecidas: el partido del Estado (en el caso de Lagowski) y la Iglesia oficial (en el de Dzielski).

No es casual que estos dos hombres vivan en Cracovia. Esta ciudad antigua y hermosa, una vez la capital de la comunidad polaco-lituana, ha ganado la muy merecida reputación de ser el principal centro de lo que podría llamarse el conservantismo ilustrado en Polonia. En la segunda mitad del siglo diecinueve, después del infructuoso levantamiento de 1863 en la Polonia rusa, produjo una influyente corriente de pensamiento conservador cuyos representantes se permitieron el pasatiempo de ridiculizar las ilusiones románticas de insurrectos impenitentes. Estos conservadores tomaron para sí el nombre de Stanczyk, un bufón del siglo dieciséis, famoso por su lucha patriótica por las ilusiones de su época. (El periódico mencionado anteriormente, editado por Korwin—Mikke, también tomó su nombre.) Después de la Segunda Guerra Mundial, Cracovia llegó a ser la cuna del así llamado "neopositivismo",²³ un movimiento que combina los principios no-comunistas, la oposición programática al "heroísmo político" y la defensa de acuerdos pragmáticos mutuamente aceptables con los gobernantes comunistas. (Mientras Stomma era el ideólogo principal de este movimiento, Kisielewski representaba su ala "liberal-ortodoxa.") Finalmente, después de la imposición de la ley marcial, los intelectuales de Cracovia demostraron por regla general ser más sensatos que sus colegas de Varsovia, Gdansk o Wroclaw. La Universidad de Jaguellonia de Cracovia no se convirtió en un foro para protestas simbólicas; en su lugar, hizo el mejor uso posible de la ley recientemente introducida sobre educación superior y,

²³Véase *supra*, nota N° 16.

bajo el liderazgo de las autoridades académicas elegidas democráticamente, obtuvo la condición de institución genuinamente autónoma. Los debates políticos clandestinos florecieron en Cracovia no menos que en otras partes, pero la posición más original en estos debates, el así llamado "liberalismo de la escuela de Cracovia", se diferenciaba claramente de las ideas de la Solidaridad clandestina.²⁴

Bronislaw Lagowki, profesor asociado de la Universidad de Jaguella, puede ser considerado legítimamente como uno de los padres espirituales de esta escuela. No obstante, no puede ser visto como su líder, ya que ha guardado siempre una cierta distancia, evitando conscientemente implicancia directa en actividades clandestinas. A pesar de sus opiniones fuertemente anti-marxistas y anti-socialistas, él era, y es aún, un miembro del Partido. No era muy conocido durante la época de Gierek porque sus ingeniosos artículos no aparecían bajo su nombre; él los publicaba en el semanario católico de Cracovia *Tygodnik Powszechny* usando seudónimos. Después de la ley marcial comenzó a escribir bajo su propio nombre, pero esta vez en diferentes órganos de prensa: en *Polityka* y en *Zdanie* (Opinión), una publicación mensual dirigida por intelectuales marxistas que apoyan las reformas económicas y políticas.²⁵ En 1985 publicó una recopilación de sus artículos bajo el título "Qué es Mejor que la Verdad".²⁶ Este libro, pequeño pero substancioso, contiene sus artículos del *Tygodnik Powszechny* y sus contribuciones a *Polityka* y *Zdanie*. De este modo, un intelectual perteneciente al Partido no sólo puso en evidencia el hecho de que había estado publicando por años en un semanario católico (uno, debe advertirse, cada vez más claramente asociado con la oposición). También reveló algo más asombroso aún: el carácter ilusorio de muchas divisiones ideológicas y el sorprendente grado de des-ideologización que presentaban periódicos de los cuales podría haberse esperado fidelidad, a lo menos, a

²⁴La mejor apreciación crítica de la "Escuela de Cracovia" desde una perspectiva cercana a la de Solidaridad clandestina, es la de B. Wildstein, "Krakowska szkoła liberalow", *Kontakt* (París: octubre 1983).

²⁵Una aguda conciencia de la necesidad de la mercadización ha creado la posibilidad de una alianza peculiar entre "marxistas abiertos" y liberales, la que a su vez ha aumentado el interés entre los primeros por las teorías liberales. Debido a esto, mi artículo "Marx and Freedom" (*New York Review of Books* 30, N° 18 [24 de noviembre, 1983]) —que contiene una crítica liberal del marxismo— fue traducido al polaco y publicado en el marxista *Zdanie*, 2 (1984) pp. 27-34.

²⁶Bronislaw Lagowski, *Co jest lepsze od prawdy?* (Cracow: Wydawnictwo Literackie, 1986).

algunos dogmas marxistas. Es más, después de leer el libro de Lagowski uno podría llegar a la conclusión, en cierto modo extraña pero enteramente correcta, de que después de la ley marcial el católico *Tygodnik Powszechny* se sentía más restringido por sus simpatías ideológicas que el *Polityka* o el marxista *Zdanie*.

Es bastante obvio que todos los artículos de Lagowski que aparecieron antes de la ley marcial en el *Tygodnik* pudieron ser publicados "después" de la ley marcial en *Polityka* o en *Zdanie*, pero está claro igualmente que algunos de sus últimos escritos no podían haber aparecido en *Tygodnik*, pues eran incompatibles con su compromiso ideológico o moral con la derrotada Solidaridad.

El Problema con Solidaridad

El mejor ejemplo es el ensayo de Lagowski, "¿Filosofía de la Revolución o Filosofía del Estado?", originalmente una conferencia dictada en la Universidad de Jaguellonia con ocasión del feriado del Día de Mayo durante la ley marcial (1982). Solidaridad, afirma el autor, fue un movimiento revolucionario, aunque su blanco era sólo el Estado actual y su élite política, no el sistema socioeconómico del "socialismo real". Fue así, porque quienes participaban en él eran productos orgánicos de ese mismo sistema y no tenían concepto de uno diferente. La revolución Solidaridad era un movimiento amplio de las masas, imbuido profundamente de las ideas del socialismo vulgar, que luchaba sobre todo por una justicia distributiva primitivamente concebida. Ciertamente, las masas también querían libertad, pero en la práctica demostraban extrema intolerancia por la libertad económica (como causante de desigualdades), eligiendo en cambio, por ejemplo, un sistema de racionamiento de alimentos, es decir, un mecanismo que reducía severamente la libertad individual de elección y, por la misma razón, intensificaba enormemente la esfera de control totalitario.²⁷ Por "libertad" las masas revolucionadas querían decir gobierno de los trabajadores, idea similar a aquella que inspirara originalmente a los rusos soviéticos. Sin embargo, de haberse llevado a cabo un gobierno de esta índole, éste habría sido más colectivista, más peligroso para la libertad individual que las actuales instituciones del Estado. El control colectivo sobre las vidas individuales se habría hecho más penetrante que nunca, amenazando la existencia misma de la intimidad. Nicholas Berdyaev señaló una vez, en

²⁷*Ibid.*, 169-170.

contraste con Rousseau, que hay situaciones en que el Estado defiende al individuo frente a la sociedad. Lagowski sugiere que, precisamente, éste era el caso con la revolución Solidaridad en Polonia.²⁸

Distinto a lo que yo pienso, Lagowski no admite que hay una diferencia entre el socialismo vulgar y el marxismo.²⁹ Por el contrario, él ataca al marxismo como la principal fuente ideológica del radicalismo igualitario y del romanticismo revolucionario en Polonia. Incluso acusa a Leszek Kolakowsky de exagerar enormemente la sofisticación intelectual del marxismo y, en consecuencia, de ser demasiado blando en su crítica a las ideas marxistas.³⁰ Lenin demostró una mucho mejor comprensión del marxismo cuando redujo su esencia a dos dogmas simples: la abolición de la propiedad privada en los medios de producción y la "dictadura del proletariado".³¹ Desgraciadamente, estos rústicos dogmas yacen en la base del presente Estado polaco.

Afortunadamente, continúa Lagowski, el Estado polaco tiene también su legitimación nacional, no-ideológica.³² Esta legitimación lo obliga a salvaguardar el patrimonio nacional de Polonia y a dar forma perceptible a su existencia política, debido a lo cual los polacos no son sólo un grupo étnico, sino toda una nación. La legitimación ideológica (marxista) del Estado polaco puede ser necesaria bajo ciertas condiciones, pero la legitimación nacional es anterior a ella y es siempre vinculante. Por consiguiente, todas las exigencias basadas en compromisos ideológicos deben subordinarse al interés nacional; de lo contrario, se sacrifica el interés nacional a los intereses de los grupos revolucionarios, socavándose el orden legal del Estado en el nombre de su legitimación ideológica.

²⁸*Ibid.*, 170.

²⁹En un artículo publicado en *Polityka* antes de la toma del poder militar (A. Walicki, "Towards Mediocrity", *Polityka* (4 de julio, 1981)) traté de criticar el "socialismo vulgar" en Solidaridad y en el Partido, señalando, entre otras cosas, que el igualitarismo era ajeno a Marx. Yo concuerdo plenamente, sin embargo, en que el marxismo se ha convertido en Polonia en un soporte poderoso del pensamiento socialista vulgar.

Debe mencionarse que originalmente yo quería publicar este artículo en *Tygodnik Solidarnosc* (*Semanario de Solidaridad*), pero sus editores se rehusaron a aceptarlo.

³⁰Lagowski, 172.

³¹*Ibid.*

³²*Ibid.*, 175

El sentido de este razonamiento estaba en cierto modo camuflado, pero era, no obstante, suficientemente claro. Los gobernantes del Estado, sugiere Lagowski, deben liberarse de escrúpulos ideológicos. Deben resistir a las demandas irrealistas de los trabajadores, evitando que el mito de "la clase trabajadora" ocasione una parálisis; deben darse cuenta que el conservantismo y el legalismo son sus aliados naturales, en tanto que su ideología oficial se ha convertido en suelo fértil de ideas utópicas y anarquía peligrosas.³³ En otras palabras, Lagowski instó a los gobernantes militares de Polonia a liberarse de la ideología marxista y a usar la ley marcial para transformar a Polonia en un Estado autoritario, observante de la ley, no-ideológico. Tal Estado, Lagowski agregaba, no debe subordinar la economía a la "justicia social" ni a ninguna otra consideración ideológica. Por el contrario, debería respetar la autonomía de la esfera económica y defender sus leyes frente a los voluntarismos de diversos grupos de presión, incluyendo el voluntarismo de las masas.³⁴

En sus últimos artículos Lagowski enfatizó la necesidad de limitar el campo de acción del poder político, haciendo así más claro aún el contenido liberal de este mensaje. Siguiendo a Hayek, declaró que una democracia uniforme, es decir, una que extiende el principio de soberanía popular a la esfera económica, es incompatible con la libertad económica.³⁵ Esto lo llevó a concluir que el aumento de libertad bajo el "socialismo real" sólo es posible a través de la liberalización, o mediante la limitación de la esfera del poder político, mas no a través de la democratización o de una participación más amplia en este poder. La democratización del poder político sin la limitación previa de su campo de acción, argumentaba, no es posible ni deseable; los intentos de realizar tal programa ocasionarían no el fin de la tiranía voluntarista (arbitraria), sino el triunfo de una forma de voluntarismo completamente anárquico, caótico.³⁶

³³ *Ibid.*, pp. 179-181.

³⁴ *Ibid.*, p. 185. Lagowski usó palabras aún más fuertes: el Estado —dijo— debería "proteger a la gente que trabaja duro frente a los celos de la plebe" (*ibid.*).

³⁵ *Ibid.*, p. 198.

³⁶ *Ibid.*, pp. 201-208

El Liberalismo Versus las Masas

El principal supuesto de la visión de Lagowski, a mi entender, es la firme convicción de que la libertad individual es incompatible con un régimen arbitrario, el colectivismo voluntarista especialmente, pero plenamente compatible con el orden legal del Estado moderno (no ideológico) y el sistema de mercado espontáneo. Todavía más: él identifica la libertad individual, el imperio de la ley y la economía de mercado como los tres pilares interdependientes de la civilización, amenazados constantemente por ideologías que expresan los instintos atávicos de una horda primitiva. Es importante agregar que su concepción de la civilización no contiene ingrediente relativista alguno. El título de su libro es una alusión a la noción de Kolakowski de que la verdad no relativa es meramente una utopía epistemológica, en tanto que las mentes humanas están, de hecho, circundadas por mitos y no pueden elevarse por sobre ellos.³⁷ Contra esta opinión, Lagowski emprende su tenaz defensa de la definición clásica de la verdad y su convencimiento de que nada puede ser mejor que la verdad.³⁸ El cree en el valor "objetivo" de la civilización occidental. Lo hace porque no quiere oponerse a ciertos mitos (digamos, la mitología comunista) en el nombre de otros, más cercanos a su corazón pero privados igualmente de fundamento objetivo. Busca la verdad y sólo la verdad, prefiriendo la verdad más amarga a las ilusiones doradas. Para un firme creyente en el liberalismo económico, dicha actitud implica ponerse en una posición más bien inconfortable en Polonia. Por un lado, Lagowski sabe qué debería hacerse para curar la enfermedad económica endémica de Polonia: impugna de "milenarismo económico"³⁹ a la doctrina comunista, y hace hincapié reiteradamente en la necesidad de una liberalización consistente, la cual entraña un aumento substancial de las desigualdades, desempleo estructural, y otros similares. Por otro lado, es profundamente pesimista acerca de las posibilidades de una economía de mercado en Polonia. Esto no se debe tanto a los intereses creados de la élite política como a las actitudes dominantes en la mayoría de la población. Estas actitudes están arraigadas profundamente en su mentalidad socialista y son fuertemente secundadas por el catolicismo. Es evidente que en la opinión de Lagowski las masas, pese a

³⁷Leszek Kolakowski desarrolló esta visión en *Obecnosc mitu* (*La Presencia del Mito*) (París: Instytut Literacki, 1972).

³⁸Lagowski, p. 157.

³⁹*Ibid.*, p. 205.

su compromiso verbal con el antisocialismo, son, de hecho, mucho más socialistas que sus gobernantes. La Iglesia, en su opinión, también ha proseguido un camino largo hacia la aceptación de los valores socialistas. El "Papa polaco", no incidentalmente, piensa acerca de la economía en términos de "justicia social", lo que revela su falta de comprensión de los problemas económicos, como asimismo su falta de simpatía hacia el liberalismo económico. El fallecido Cardenal Primado, Stefan Wyszynski, en contraste, era versado en el derecho natural clásico, y, por tanto, reveló mayor comprensión respecto de la importancia de la propiedad privada y la libertad económica.⁴⁰

Como vemos, Lagowski no teme exponer su pensamiento independiente ni ser provocativamente crítico. Los blancos de su crítica incluyen a las dos instituciones más sagradas de Polonia (Solidaridad y la Iglesia) y a sus intelectuales más respetados, incluyendo a Kolakowski y Czeslaw Milosz. Específicamente, acusa a Milosz de abrigar prejuicios anti-capitalistas. Así, en un artículo titulado "No tema a la Competencia", Lagowski cita las palabras de Milosz sobre el "mal ontológico" del capitalismo, el cual se manifestaría principalmente en la libre competencia, y sobre el "misterio" del socialismo, el cual, pese a todas sus deficiencias, tiene el mérito de hacer el trabajo menos duro y la lucha por la existencia menos brutal que bajo las condiciones capitalistas.⁴¹ En opinión de Lagowski, el juicio de Milosz es totalmente falso, tanto en los hechos como moralmente. Veamos los aspectos divertidos de esta situación: un poeta polaco, que vive en los Estados Unidos y escribe en la publicación mensual de los emigrados anti-comunistas activos, *Kultura*, hacía hincapié en el pretendido "mal ontológico" del capitalismo y los méritos relativos del "socialismo realmente existente", mientras un profesor de Cracovia, que escribe en una publicación mensual marxista, lo acusa de apoyar intelectual y moralmente al comunismo.

Las opiniones de Lagowski han tenido, por supuesto, una acogida variada, pero en general notablemente favorable. *Polityka* le consideró extremista en cierta medida, pero sin embargo un aliado útil en la lucha contra la mentalidad "anti-económica" de la mayoría de los polacos, tanto dentro como fuera del Partido. Esto le preparó el camino para ser consultado

⁴⁰*Ibid.*, pp. 224-5.

⁴¹Bronislaw Lagowski, "Nie bojcie się konkurencji", *Zdanie* N° 1 (1987), pp. 5-13, Milosz escribió sobre el "mal ontológico" del capitalismo en su artículo "Szlachetność, niestety" ("¡Hay Nobleza!"), *Kultura* 9 (París: 1984) 10.

extraoficialmente por algunos funcionarios de alto rango del gobierno y del Partido. En los órganos del Partido de línea más dura se le describió a veces como un pequeño ideólogo burgués que expresaba el punto de vista de los empresarios privados de Polonia. Sin embargo, incluso allí, fue tratado respetuosamente, como un hombre que ha demostrado preocupación patriótica por el destino del Estado polaco y que se ha levantado en su defensa en el momento de una crisis política aguda. La "antigua oposición" viéndolo (de manera bastante acertada) como inmune al "terrorismo moral" y capaz de defenderse a sí mismo enérgica y convincentemente, no se atrevió a molestarlo, en tanto que muchos miembros de la "nueva oposición" emergente lo vieron como uno de sus principales maestros. Goza de popularidad entre los estudiantes; la mayor parte de sus propios alumnos comparten y propagan sus ideas. Hasta *Tygodnik Powszechny* demostró un estoicismo notable respecto del cambio en sus columnas y publicó una reseña muy positiva de su libro *¿Qué es Mejor que la Verdad?*

Mirosław Dzielski, que en cierto modo fue una vez discípulo de Lagowski, es una figura igualmente pintoresca. A diferencia de Lagowski, no es un miembro del Partido y no ha tratado nunca de influirlo desde dentro; escribe, más bien, para ejercer ascendencia en el círculo eclesiástico y ha logrado convertirse en un miembro prominente del Consejo Social del Primado. Es conocido por sus actividades en la "nueva oposición" como editor del periódico cristiano-liberal extraoficial *13 de Diciembre*, (originalmente una alusión a la fecha de la imposición de la ley marcial) y organizador de la Sociedad Industrial de Cracovia, también extraoficial. La finalidad de esta forma extraña de actividad extraoficial (hablando formalmente, clandestina) era enseñar a los empresarios privados polacos a comprenderse a sí mismos en un contexto más amplio de civilización y moral, y familiarizarlos con las ideas de conservadores y libertarios libremercadistas. Esto tenía por objeto prepararlos para que abordasen sus empresas no sólo como un medio privado de enriquecimiento, sino también como parte importante de un programa de renovación nacional.⁴² Usando la terminología marxista, se podría decir que ello era equivalente a transformar los elementos burgueses en Polonia de una clase "en sí misma" en una

⁴²Me complació descubrir que dos de mis artículos habían sido seleccionados por Dzielski debido a este objetivo pedagógico: mi crítica a Alvin W. Gouldner (A. Walicki, "Low Marx", *New York Review of Books* (25 de abril, 1985), publicado en Polonia en *13* (8 de julio, 1985) y mi artículo sobre tres tradiciones del patriotismo polaco que apareció en la publicación trimestral de emigrados polacos *Aneks* 40 (London: 1985), y que fuera reimpresso por Dzielski como folleto aparte.

clase "para sí misma". Dicho fin se alcanzaría de una manera edificante como parte de la reconstrucción de un *ethos* empresarial verdaderamente constructivo, el que era indispensable para que la reforma económica requerida (incluso una limitada, como la que visualizaba el ala liberal del partido) llegase a triunfar. Una asociación con semejante finalidad merecía ser legalizada, pensaba Dzielski, aun cuando su ideología era abiertamente procapitalista. Durante algunos años las autoridades no compartieron esta opinión, forzando así a la Sociedad Industrial a actuar sin reconocimiento oficial. Si embargo, la situación cambió al concluir mi visita a Polonia, y la Sociedad Industrial de Cracovia fue registrada como organismo legalmente reconocido. Pero no anticipemos los acontecimientos. Para comprender el significado cabal de este hecho, aparentemente insignificante, es necesario familiarizarse con las ideas de Dzielski. Sus artículos más importantes, afortunadamente, han sido recopilados en su libro *The Spirit of the Forthcoming Time*, publicado recientemente por el movimiento clandestino.

El Liberalismo desde Arriba

El primer artículo de esta serie fue publicado por el movimiento clandestino en abril de 1980, es decir, antes que Solidaridad emergiera. Está escrito en forma de una carta a un oficial militar y se refiere a la interrogante de cómo retener el poder en la Polonia del Pueblo.⁴³ El autor de la carta le presenta al oficial una concepción realista de reforma —realista, porque toma en cuenta los intereses de las personas en el poder los *apparatchiks** del partido, oficiales, policía de seguridad y milicianos—. Estos intereses, admite él, son incompatibles con la democracia, pero son perfectamente compatibles con la reprivatización en gran escala de la economía. El socialismo en Polonia ha ido transando en todo, y ahora tiene muy pocos defensores ideológicos. Sus más numerosos e inteligentes defensores son cínicos, personas racionales cuyo único vínculo con lunáticos ideológicos es el temor de perder sus posiciones privilegiadas. Por consiguiente, es preciso no entrar en conflicto con ellos, sino más bien convencerlos que terminar con el socialismo sólo podría mejorar su situación material sin privarles del control político. Por otro lado, los

⁴³Mirosław Dzielski, *Duch nadchodzącego czasu*, pp. 1-16.

*N del T.: Apparatchiks: miembros de organizaciones comunistas.

defensores de la reprivatización deberían darse cuenta de que su programa sólo podría llevarse a cabo con el apoyo de un gobierno fuerte, de hecho autoritario, y que nadie está mejor calificado para formarlo que los gobernantes actuales.

¿Significa esto que Polonia llegará a parecerse a Chile? No, porque la represión en Chile tiene que ser más severa para contrarrestar la mayor exposición a las influencias democráticas; en Chile, además, el comunismo es una amenaza real para la autoridad, no un extenuado obstáculo que cambiar. Los polacos no piensan seriamente acerca de la democracia; la mayoría de ellos sólo quiere más libertad personal: libertad para comprar y vender, para producir, para viajar; liberarse de decisiones administrativas arbitrarias, es decir, estabilidad en las leyes. Han tenido ya suficientes mentiras ideológicas, absurdos económicos e ilegalidad general. Por esto, las aspiraciones de la mayoría son plenamente compatibles con los bien concebidos intereses de los poderosos. Estos últimos, por su parte, deberían darse cuenta que embarcarse en el curso de una reforma radical, una verdadera revolución desde arriba, es el único camino que los puede salvar de una explosión popular seguida de una catástrofe general. En otras palabras, los oficiales del ejército, los *apparitchiks* del partido y los funcionarios policiales, por su propio bien, deberían asumir el papel de reformadores radicales, aboliendo el socialismo. Ellos están especialmente calificados para hacerlo, porque, de no ser así, la única alternativa es una revolución utópica, neo-socialista, de las masas, dirigida a restituir la pureza de los principios socialistas a través de la democratización, con lo cual se destruiría la élite política actual y no se resolvería ninguno de los problemas reales.

El autor de la carta, un intelectual obviamente, concluye por consiguiente que la única esperanza para Polonia es una revolución desde arriba, llevada a cabo en nombre de la eficiencia y de la justicia legal, no en nombre de la igualdad y la justicia social. Dicha revolución aumentaría enormemente la esfera de libertad individual, pero no introduciría libertad política. De este modo, promovería la causa del liberalismo sin estimular la causa de la democracia. La etapa siguiente sería la democratización, posible sólo después de treinta años de libertad económica bajo la protección de una estructura política autoritaria.

¿Y qué hay respecto a los rusos? El autor dice que este problema debe ser resuelto solamente por los actuales gobernantes polacos, sin ayuda de la Unión Soviética. Manifiesta su esperanza, sin embargo, de que una combinación de libertad no-socialista con un régimen político autoritario sería más aceptable para los rusos que una democracia socialista. Y, después

de todo, Rusia enfrenta también la necesidad de una liberalización económica sistémica radical. Tal vez la solución propuesta por Polonia podría ser también apropiada para Rusia. En otros artículos escritos con anterioridad a la creación de Solidaridad, Dzielski desarrolla este programa sin usar la máscara de un autor ficticio. Tomando en consideración los intereses humanos de los grupos gobernantes, propone una distinción entre sistema y élite política, y entre transacciones ideológicas y transacciones puramente pragmáticas. El sistema y la ideología que lo legitima son para él verdaderos enemigos. Percibe, a su vez, que las capas dirigentes ya no confían en la superioridad del sistema y, en consecuencia, no tienen fe en la legitimidad de su propio poder; ellos sólo buscan asegurar sus intereses individuales y de grupo y, por tanto, están fuertemente motivados a llevar una política de avenencia.⁴⁴ El odio hacia la élite dirigente contraviene, además, la virtud cristiana del perdón.⁴⁵ Y sería contraproducente, pues los hostilizaría innecesariamente, aumentando sus temores y con ello su resistencia. Es verdad, ellos no cambiarán sus procedimientos si no hay presión desde la base, si no hay confrontaciones permanentes. Tales confrontaciones, sin embargo, deben ser "suaves", dirigidas a la obtención de un acuerdo genuino, educando a los gobernantes, enseñándoles qué hacer, pero dándoles la oportunidad de salvar las apariencias y proteger sus intereses humanos.⁴⁶ El método de "confrontación suave" no debe tener la finalidad de una democratización inmediata, ya que tal exigencia crearía automáticamente conflictos políticos. Sería prematuro y dañino, puesto que la democracia es el piso más alto del edificio de la libertad, y ningún edificio puede ser construido desde la cima.

Durante la revolución Solidaridad, Dzielski decidió unirse al movimiento popular. Pasó a ser perito del Comité de Trabajadores de las plantas de acero de Lenin, y vocero de prensa de Solidaridad en la región de Cracovia. Al pedirle que comentara sobre cómo sus actividades se podían explicar a la luz de sus ideas, el confesó francamente que, en un inicio, el carácter tempestuoso de los acontecimientos le tomó por sorpresa y le hizo

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 26-7. Las condiciones de Dzielski para dicho acuerdo son expresadas brevemente en la fórmula: "Preserve su poder pero renuncie al comunismo". (29).

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 28-9.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 31. Esta teoría de "confrontaciones suaves" es una especie de camino intermedio entre el "neo-positivismo" de Stomma y el punto de vista del "nuevo evolucionismo" (Cf. N°16).

revisarlos. Pronto, sin embargo, comenzó a retomar aquellas opiniones y a propagarlas dentro de Solidaridad. Exhortó a Solidaridad a no participar en la lucha por la libertad política, advirtiéndole que la libertad no es sinónimo de democracia, y propuso como programa alternativo "la lucha por la libertad": un programa concentrado en la economía. Por esto, él quería decir, por supuesto, la lucha contra los disparates económicos, pero no esperaba mucho de las reformas gubernamentales, viéndolas como necesariamente frías e inconsistentes. Era igualmente escéptico acerca de la idea de la participación de Solidaridad en el control de la economía: tal arreglo, sostuvo, simplemente sumaría el poder de los sindicatos al del gobierno, no dejando espacio para la libertad económica. En su lugar recomendó un programa para la creación de empresas privadas independientes, incluyendo cooperativas de trabajadores, cuya labor constructiva aliviaría los problemas económicos de Polonia y convencería con ello al gobierno de las ventajas de una expansión radical del sector privado.⁴⁷ En pocos años más, predijo Dzielski, la Unión Soviética tendría que llevar a cabo reformas económicas verdaderas.⁴⁸ Esto crearía las condiciones para un cambio sistémico más radical en Polonia.

La imposición de la ley marcial el 13 de diciembre de 1981 podía ser vista como la bancarrota final de la "partocracia" comunista, y un largo paso hacia su reemplazo por un régimen autoritario no-ideológico. Dzielski parece haber compartido esas esperanzas; sea como fuere, decidió, entonces, comenzar a publicar *Diciembre 13*. Estaba consciente, sin embargo, de las complejidades de la situación y por esto criticó a Mikke (a quien, por otra parte, admiraba mucho) por falta de paciencia, como también por falta de escrúpulos al criticar a los líderes detenidos de Solidaridad.⁴⁹ No compartía las esperanzas de Mikke de que los líderes militares de Polonia revelarían repentinamente sus sentimientos anti-comunistas, con lo cual se asegurarían ellos mismos una parte del apoyo popular. Pero también fue más explícito al criticar a Solidaridad, tanto por su militancia política como por sus ilusiones socialistas. Los miembros de Solidaridad, afirmó, odiaban a la minoría gobernante, no al sistema, y soñaban con librarse de ella con la ayuda de la Unión Soviética.⁵⁰ Esto reflejaba la mentalidad socialista del

⁴⁷*Ibid.*, pp. 64-6.

⁴⁸*Ibid.*, p. 63.

⁴⁹*Ibid.*, pp. 74-80.

⁵⁰*Ibid.*, p. 97. El artículo en el cual Dzielski expresó esta crítica a Solidaridad fue reimpresso en la publicación mensual de emigrados *Kontakí*

polaco medio, un fenómeno perfectamente compatible con el odio a "los rojos". Desde el punto de vista liberal, sin embargo, la mentalidad socialista —¡no la policía!— es el enemigo mayor de la libertad individual.⁵¹ Considerar que la policía constituye el principal peligro para la libertad es un ejemplo típico de autoengaño, que ayuda a mantener las ilusiones socialistas vivas y florecientes.

Anti-comunismo Constructivista

De los temas incluidos en los escritos de Dzielski después de la imposición de la ley marcial, los siguientes parecen especialmente importantes. Primero: oposición entre anti-comunismo revolucionario destructivo y anti-comunismo "creativo" constructivo.⁵² Esta fue la reacción de Dzielski al renacimiento de la cruzada anti-comunista en los Estados Unidos que usó los sucesos de Polonia como un pretexto. El anti-comunismo militante, sostiene Dzielski, puede ser útil a los intereses de los Estados Unidos como gran potencia, pero no a los de Polonia. Así, por ejemplo, la "afganización" de Polonia, es decir, su transformación en teatro de una sangrienta guerra de guerrillas, podría ayudar a los Estados Unidos en su rivalidad militar con la Unión Soviética, pero de ninguna manera se podría justificar desde la perspectiva de los intereses polacos. Algunos emigrados polacos, como Jerzy Giedroyc, editor de *Kultura* en París, podrían desear semejante giro de los acontecimientos, pero esto sólo muestra que ellos piensan en términos de absolutos ideológicos —exactamente como los comunistas en su fase "ideológica utópica"—.⁵³ Lo que en realidad se necesita en los países gobernados por comunistas es un anti-comunismo "creativo", capaz de distinguir entre comunismo y comunistas. Este anti-comunismo creativo podría luchar contra el sistema comunista sin poner en peligro los intereses vitales de las élites comunistas, y con ello evitar el riesgo de una guerra. Debe tratar de combatir el comunismo ejerciendo una influencia positiva, civilizadora y cultural sobre los

(París: octubre 1983), pp. 16-19. A pesar de su compromiso con Solidaridad, los editores de *Kontakt* no cuestionaron la afirmación de Dzielski de que algunos de los líderes de Solidaridad veían a la Unión Soviética como posible aliado.

⁵¹ *Ibid.*, p. 98.

⁵² *Ibid.*, pp. 130-4.

⁵³ *Ibid.*, p. 129.

comunistas, asegurándose de que su propósito es cambiarlos en vez de destruirlos. Esta clase de anti-comunismo, entonces, debe distinguirse claramente del anti-comunismo obsoleto del Presidente Reagan: "Mientras el Presidente Reagan no quiere que nos fiemos de un cambio en las costumbres soviéticas, el anti-comunismo creativo ve el mejoramiento paulatino de los hábitos, a consecuencia del aumento gradual de la libertad económica, como la causa principal de un progreso general hacia la libertad".⁵⁴ Una actitud en que la lucha contra el comunismo no se identifica con el debilitamiento del imperio soviético. Por el contrario, propone fortalecer este imperio eliminando eficazmente los fundamentos de su debilidad económica.⁵⁵

Segundo: rechazo absoluto a que Polonia sea vista como un "país totalitario". Ya he tratado este tema, pero es necesario acentuar su importancia y su relativa novedad en el pensamiento de Dzielski. En el artículo que dio el título a su libro, señala sobriamente que en la Polonia contemporánea el totalitarismo es condenado por los gobernantes no menos que por la oposición. Esto es evidente, por ejemplo, en la imagen del totalitarismo estalinista en películas polacas pro-gubernamentales e incluso en los escritos de otros líderes de la línea dura del Partido.⁵⁶ Significativamente, él continúa desarrollando este tema en un artículo dedicado al asesinato del padre Popieluszko. Empleando la terminología de Hayek, distingue entre "constructivo" y "constructivista", alegando que el "anti-totalitarismo" es ahora una actitud típicamente "constructivista". Dicha actitud se caracteriza por una teorización dogmática y una ceguera ideológica autoimpuesta.⁵⁷ (Menciona en este contexto las teorías anticomunistas de Alain Besancon, y su popularidad entre los intelectuales polacos "intransigentes".)

Finalmente: la posición central de la Iglesia. En una primera etapa de su actividad, Dzielski aludió a la cristiandad sin poner énfasis especial en el catolicismo, y únicamente en el contexto de la necesidad de minimizar los odios. Al describir su genealogía ideológica mencionó sólo a los liberales clásicos: Alexis de Tocqueville, Lord Acton, John Stuart Mill, Karl Popper

⁵⁴*Ibid.*, p. 37.

⁵⁵*Ibid.*, pp. 137-8.

⁵⁶*Ibid.*, p. 176.

⁵⁷*Ibid.*, p. 218.

y Hayek.⁵⁸ Lo que resulta extraordinario es que este libro no contiene comentarios entusiastas acerca de la importancia de la elección de un polaco al trono papal, ni cita el impacto positivo de ese acontecimiento para el fortalecimiento de la autoconfianza y las aspiraciones nacionales en Polonia. Debe haber estado impresionado por la vigorosa explosión de religiosidad popular, pero, como es propio en un pensador no-populista, desde luego era escéptico respecto de las emociones de las masas, aun si éstas eran expresadas por multitudes congregadas bajo banderas religiosas.⁵⁹ Su vuelco hacia el catolicismo se debió, sobre todo, a su reconocimiento de la conducta política responsable de la Jerarquía de la Iglesia Católica⁶⁰ —conducta que permitió a la Iglesia desempeñarse como un moderador poderoso—. En las últimas páginas de su libro Dzielski contrastó esta sabiduría política de la Iglesia oficial con las ideas míticas y el radicalismo irresponsable del ala militante de Solidaridad. A diferencia de las iglesias latinoamericanas, la Iglesia polaca rechazó la tentación de un compromiso directo con la lucha por una democracia radical.⁶¹ Fiel al espíritu de la civilización latina, eligió, en cambio, concentrarse en la protección de la libertad en las esferas no políticas de la vida —o no políticas directamente—, y de ese modo poner límites al poder político. Esta sabia elección hizo de ella el principal sostén de la cultura política liberal en Polonia: la cultura de la moderación, racionalidad y avenencia.⁶²

Esto explica completamente la decisión de Dzielski de actuar bajo el alero de la Iglesia, y de llamar a su periódico un órgano de "liberales cristianos". Habiendo hecho esto, sin embargo, hubo de enfrentar inevitablemente un problema nuevo: cómo reconciliar la enseñanza social de la Iglesia, que enfatiza la justicia distributiva, con su compromiso con el

⁵⁸ *Ibid.*, p. 43.

⁵⁹ El catolicismo, escribió, "no es una bandera que conduce al creyente a luchar contra el enemigo. Por el contrario, es un imperativo moral que exige ver en el enemigo a un ser humano" (*ibid.*, 191).

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 287-8

⁶¹ *Ibid.*, p. 289

⁶² *Ibid.*, p. 288.

liberalismo de libre mercado y su simpatía hacia la "revolución conservadora" norteamericana.⁶³

Por algún tiempo trató de ignorar la enseñanza social como una parte no obligatoria del magisterio de la Iglesia, propagando, en cambio, las concepciones de Michael Novak y otros pensadores católicos que decidieron defender abiertamente los valores capitalistas. Pero esto sólo fue posible antes de su incorporación al Consejo Social del Primado. Para los miembros de dicha sociedad la enseñanza social de la Iglesia es un marco de referencia natural y, en cierto sentido, ineludible en la discusión de los problemas sociales. De allí que fuese inevitable que Dzielski tomara esta enseñanza con mayor seriedad, la aceptara como punto de partida, la interpretara a su manera y la orientara en su propia dirección. De este modo, comenzó a elaborar una lectura "revisionista" de la enseñanza social. Esta interpretación enfatizaba la subsidiariedad (vista como favorable a la autoconfianza económica), la propiedad privada como un derecho natural y la necesidad de reconstruir una ética del trabajo. La Iglesia tiene razón, afirma Dzielski, en hacer hincapié en la dignidad de los trabajadores (una alusión a *Laborem Exercens*), en considerar el trabajo como una actividad distintivamente humana, esto es, que necesita ser motivada moralmente, y en condenar el consumismo hedonista. Desgraciadamente, sin embargo, se ha identificado el consumismo con el capitalismo, cuando de hecho se trata de una forma degenerada del espíritu capitalista. El capitalismo genuino, incorrupto, está ligado al ascetismo antes que al hedonismo, a la búsqueda de la salvación antes que a un utilitarismo de mente estrecha, y, por supuesto, a una ética del trabajo impulsada por la religión. Por consiguiente, la enseñanza social de la Iglesia debería cesar su hostilidad hacia el capitalismo; en su lugar, debería tratar al capitalismo como su aliado natural y ayudar a restituir su verdadero espíritu.

Durante su visita a Polonia Juan Pablo II se reunió con los miembros del Consejo Social del Primado, sirviéndose de la ocasión para conversar con Dzielski. Según me señalaron, el Papa se presentó como alguien que había leído la obra de Dzielski. Unas semanas más tarde, a la Sociedad Industrial de Cracovia le fue finalmente concedida su existencia legal.

⁶³ Es preciso recordar que Dzielski no estuvo nunca interesado exclusivamente en la economía. El lo está, sobre todo, en la influencia desmoralizadora del Estado benefactor en la formación de las actitudes de las personas hacia sí mismas y las otras. El se refiere, en este contexto, al "espléndido libro" de Thomas Sowell, *The Economics and Politics of Race*, en *ibid.*, p. 238.

Tygodnik Powszechny anotó este hecho con enérgica aprobación y publicó una entrevista con Dzielski y otros fundadores de la Asociación recientemente legalizada.⁶⁴ La terminología provocativa fue conscientemente abandonada (por ejemplo, el término "capitalismo" fue reemplazado por el más neutral de "economía de mercado"), pero los fines de la Sociedad Industrial fueron formulados con suficiente claridad en la entrevista. Se hizo mención a los "Fundamentos de la Empresa Económica Privada" —al cual me refiriera anteriormente—, como el credo de la Sociedad. El sector privado de la economía polaca, que emplea (si se incluye al sector agrícola) por lo menos una cuarta parte de la población trabajadora polaca, fue individualizado como proveedor de su base social.

El Socialismo Polaco

Estoy plenamente consciente de que este ensayo puede crear confusión entre aquellos lectores que se mantienen fieles a las ideas convencionales sobre la Polonia de hoy. Pero las nociones convencionales sobre Polonia son casi del todo infundadas. Su vasta difusión es testimonio, antes que nada, de los intereses creados de aquellos que las usan para sus propios objetivos políticos.

La Polonia contemporánea no es un país "totalitario". Pasó por una breve fase totalitaria, pero desde 1956, a lo menos, su historia nacional puede ser vista como un proceso complicado de des-totalitarización. Sin duda, es un proceso muy difícil —demasiado lento desde el punto de vista de las aspiraciones nacionales— y es dialéctico más que unilinear. Tiene sus reveses, como también sus saltos hacia adelante; los primeros causados por las tendencias regresivas dentro del sistema, y los segundos son el resultado, en general, de conflictos más o menos violentos y notablemente cíclicos. Sin embargo, en conjunto, todos los retrocesos en este proceso han sido parciales y relativos. En último término, todos ellos han contribuido a la desintegración de la "partocracia" post-totalitaria y al debilitamiento de los *restantes* rasgos totalitarios del sistema.

La ley marcial en Polonia no tiene parecido con el terror totalitario. Fue un golpe terrible para las esperanzas nacionales y las ambiciones de Solidaridad, pero, para ser justo, debe admitirse que fue muy moderado

⁶⁴"Miejsce dla przedsiębiorczosci" ("Lugar para el Empresariado"). Entrevista a los fundadores de la Sociedad Industrial de Cracovia, *Tygodnik Powszechny* 31 (2 de agosto, 1987).

según los estándares mundiales, especialmente si se tiene en cuenta la profundidad de la frustración nacional y la inusitadamente extensa politización de las masas. Los líderes de la oposición fueron tratados con mucho cuidado; los intelectuales fueron cortejados antes que reprimidos.⁶⁵ A la prensa le fue permitido discutir problemas políticos con más libertad y franqueza que nunca, y, lo más importante, la oposición no fue realmente aplastada; aunque mantenida bajo control, se le permitió aun ser atrevida y agresiva, ya que la represión sólo podía dar publicidad a su causa. El gobierno quería evitar, o al menos, minimizar, la represión, en tanto que muchos líderes de la oposición trataban de provocarla conscientemente.⁶⁶ Un observador racional de la situación polaca tendría que darse cuenta de que la represión policial es relativa a las tensiones políticas, y que su presencia o ausencia no es la única medida de la libertad del pueblo. La Polonia de la preguerra tenía un historial de represión policial peor que el de la República del Pueblo de Polonia, aunque sería absurdo concluir de esto que la primera fue menos libre que la última. Los polacos contemporáneos están sufriendo de veras una falta de libertad, pero ello no se debe a las violaciones de los derechos humanos, como convencionalmente se piensa.

Intentar explicar su difícil situación en función del totalitarismo es más sofisticado que culpar de ella a la policía, tan sólo sea porque se busca identificar las causas sistémicas de esa falta de libertad.

Sin embargo es engañoso porque el totalitarismo, en cualquier sentido distinguible, ya no existe en Polonia. La verdadera causa del sufrimiento de Polonia yace en el contraste doloroso entre las aspiraciones nacionales, ya no más reprimidas por el control totalitario, y la completa desesperanza generada por el "socialismo real". Los polacos se sienten despojados de su libertad porque no pueden cambiar el sistema que los condena a una ineficiencia vergonzosa y a una situación de retraso creciente, humillándolos profundamente y frustrando con ello sus ambiciones tanto individuales

⁶⁵ Para un análisis de la política cultural del régimen, véase mi ensayo "The Paradoxes of Jaruzelski's Poland".

⁶⁶"Los radicales, habiendo aprendido rápidamente cuán beneficiosa para sus intereses era la sobre-reacción del gobierno, desarrollaron complejas técnicas para 'provocar' a la policía, es decir, para incitarla a la represión violenta, como un medio de concitar simpatía pública para sí mismos y para su causa" (Richard Pipes, *Russia Under the Old Regime* [London: Harmondsworth, 1984]), p. 275). Estas palabras describen la conducta de los radicales rusos del siglo diecinueve. Afortunadamente, el gobierno de Jaruzelski encaró situaciones similares en forma mucho más sabia, en general, que el régimen zarista en Rusia.

como nacionales. Este sistema viola permanentemente sus derechos humanos de innumerables maneras: privándolos de su libertad fundamental como productores y consumidores; forzándolos a producir con el objeto de "cumplir los programas" que sólo pueden ser ejecutados en el papel; a través de la escasez endémica y grotesca de artículos necesarios, que se traduce en una pérdida tremenda de energía humana y tiempo y es una burla de la libertad de elección, incluso para quienes poseen dinero. Humilla y enfurece a la gente mediante evidentes gastos inútiles en todas las esferas de la vida económica. A esto se suma una organización de la vida social cada vez más intrincada, inclusive en los servicios más simples, y el creciente empobrecimiento de los segmentos más vastos de la población. Ha creado una situación en la cual el valor de un dólar norteamericano en el mercado libre es superior al equivalente del salario diario del trabajador polaco medio.

El profesor Jan Szczepanski, orador principal en la tercera reunión del Consejo Consultivo del 18 de mayo de 1987, describió este sistema como uno en el que "El dinero no es dinero. Los salarios no son salarios, y los precios no son precios. Los tres son meramente una ficción del planificador".⁶⁷ El general Jaruzelski no ha intentado rebatir estos cargos; después de todo, estaban dirigidos contra el sistema, no contra él. Esto es típico de la situación en Polonia y de la mentalidad de la élite política polaca. Las mentes cautivas han desaparecido; ahora las cosas se llaman por sus verdaderos nombres. La libertad intelectual ha reaparecido. Pero la otra cara de este cuadro es el sistema económico, cuya inercia burocrática ha llegado a ser intolerable. La economía vertical, que iba a servir de instrumento para hacer a las personas "amos conscientes de su destino colectivo", ha perdido su dinamismo revolucionario, y ha cesado de ser efectivamente controlado por los gobernantes políticos. Estos últimos, a su vez, ya no se sienten identificados con ella, ni se sienten, de modo alguno, orgullosos o responsables de ella. El resultado de esto, por un lado, es la alienación creciente de los mecanismos sistémicos de autorreproducción y, por otro, la creciente impotencia de las autoridades políticas.

Los liberales polacos pueden ser acusados de cierto extremismo cuando alaban el mercado libre y desechan los méritos de las economías mixtas. Pero este extremismo es una reacción razonable frente a las realidades que los rodean. Ellos tienen el mérito de definir la situación claramente como el resultado necesario, aunque involuntario, de la politización de la economía. Están amargamente conscientes de que el sistema, si bien impuesto desde afuera, ha echado profundas raíces en Polonia, de que

⁶⁷Szczepanski, p. 6.

la mayoría de los polacos ha llegado a ser una parte de él, y que, en consecuencia, depositar toda la culpa sobre "ellos" —el gobierno y el Partido— ya no se puede justificar. De acuerdo a esta diagnosis, han emprendido una campaña extraordinariamente exitosa para un "reaprovechamiento moral"⁶⁸ en nombre de una independencia intelectual verdadera, una ética del trabajo, la racionalidad económica, el realismo político y la cultura liberal de las transacciones. De esta manera, están procurando poner fin a un estado de cosas patológico, en el que la energía de la nación no sólo se malgasta por absurdos sistémicos, sino también por conflictos políticos que han sobrepasado los límites de los intereses nacionales concebidos racionalmente. Está a la vista que ellos han tenido éxito en cambiar el clima intelectual de Polonia.

Poco después de finalizar este ensayo, el 29 de noviembre de 1987, el programa de reformas económicas y políticas del gobierno fue derrotado en un referéndum nacional. Aunque el cambio económico radical fue apoyado por una mayoría de aquellos que votaron, éstos sólo representaron el 44 por ciento de los votantes, no la mayoría que se requería. (El cambio político, o la "democratización profunda", obtuvo la aprobación del 46 por ciento.) Esto vino a confirmar de manera espectacular la opinión de los liberales polacos de que es menos probable que el polaco medio apoye una mercadización radical que muchos de los integrantes de la élite política.

Aunque esto constituye una derrota para personas como Messner y Sadowski, el gobierno en su totalidad no necesita preocuparse. Después de todo, la mayoría de aquellos que votaron apoyaron la reforma; las opiniones de aquellos que secundaron el boicot de Solidaridad al referéndum aún se ignoran; y el no haber logrado una mayoría absoluta en favor de las propuestas proporciona una excusa conveniente para no tomar decisiones arriesgadas. La política actual de medidas parciales puede continuar y la culpa de ello recaer en la sociedad antes que en sus gobernantes.

Sin embargo, el referéndum también deja en claro la opción entre reformas económicas radicales —y el programa de austeridad ligado a ellas— y los intereses del trabajador promedio en las deficientes industrias de propiedad del Estado. Esta opción ha ayudado a rehabilitar el término "socialismo", y algunos en la oposición han levantado la bandera histórica del Partido Socialista Polaco (*New York Times*, 2 de enero, 1988:3). La

⁶⁸Véase el artículo de Dzielski "Przebrojenie moralne" ("Re-armamento Moral") en *Duch*, pp. 111-120.

figura principal de este grupo emergente es Jan Józef Lipski, uno de los fundadores de KOR y seguidor del pensador polaco anarco-sindicalista Edward Abramowski (1868—1918). Un vocero del nuevo partido acusó al gobierno de tratar de introducir en la economía una organización eficiente a expensas de los trabajadores y subrayó que la reestructuración económica no puede ser hecha "de una manera thatcheriana... Nuestra sociedad es socialista en lo profundo de su pensamiento. Estamos acostumbrados a muchas formas de seguridad social".

A la luz de estos sucesos, la dicotomía gobierno versus sociedad se vuelve aun menos sostenible. □